4. Cristo, ideal particular: En El debo buscar *yo* mi propia y peculiar santidad.

5. Cristo, ideal viviente: Nada de fórmulas abstractas... "Ven y verás..." (Jn. 1, 46).

6. Cristo, ideal altísimo: Santidad infinita... más... más...; y, sin embargo:

7. Cristo, ideal accesible: el niño puede imitarle..., el pecador puede arrojarse en sus brazos...

B) Jesús merece y derrama toda santidad

1. Cristo nos mereció la gracia...; pero, además:

2. El es quien, por su Sagrada Humanidad, la produce físicamente, como instrumento del Verbo.

3. Como Cabeza del Cuerpo Místico, da vitalidad a todos los miembros:
"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". (Jn. 15, 5). Muertos y secos sin El.

4. Nos comunica su misma vida: "No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2, 20).

5. Fuera de El no hay vida posible: "Sine Me, nihil"... (Jn. 15, 15).

6. Vivimos, nos movemos y somos en Cristo" (Act. 17, 28).

CONCLUSION

1. Imitemos al Modelo de toda Santidad.

2. Así como Cristo refleja en la tierra la santidad de Dios, esforcémonos por reflejar en nosotros la de Cristo.

3. Supliquemos a Cristo que *"nos revele su mismo misterio" y que nos haga "otros Cristos"*.

4. Repitamos después, de cada Comunión la súplica "¡Alma de Cristo, santíficame!"

7. La inteligencia de Cristo: su ciencia

En quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).

INTRODUCCION.

1. El mundo admira el genio y, a veces, todo un siglo se deja dominar por un hombre en quien este don resplandece.

2. Hoy seguimos con admiración el progreso de la ciencia. Estamos en el siglo de los grandes inventos, admiramos las grandes inteligencias.

3. ¡Cuánto más nos admiraríamos si pudiéramos ver la inteligencia de un ángel!

4. Y, sin embargo, no pasa de ser un lejano reflejo de la sabiduría infinita del Hombre-Dios. En El se reunían, maravillosamente armonizadas, cuatro clases de ciencia: la divina, la beatífica, la infusa y la natural o adquirida.

I. POR RAZON DE SU DIVINIDAD

A) La ciencia divina.

1. Si Cristo es el Verbo encarnado, tenemos que concederle la ciencia misma de Dios.

2. Porque, ¿qué es el Verbo en cuanto tal? Es la ciencia personal del Padre. Ciencia infinitamente perfecta, como el principio de donde dimana.

3. Es, por tanto, la visión eterna en persona. La ciencia misma del Padre.

4. Es, además, el Verbo encarnado, la Luz infinita. "Lumen de lumine". Y le es tan imposible contener su resplandor, como le es al sol contener sus rayos.

5. La sabiduría es en Cristo una incompatibilidad esencial con todo error, con toda ignorancia, con toda imperfección del entendimiento.

6. ¿Qué más significa esta sabiduría? Que Cristo se conoce y se afirma a Sí como es, infinitamente sabio.

a) *Cristo, por su ciencia divina, es omnisciente.*

1.° Porque conoce el pasado, con todas sus consecuencias.

2.° Porque conoce el presente, con todas sus ramificaciones.

3.° Porque conoce el porvenir, con todas sus circunstancias.

b) *Las criaturas, ante la omnisciencia de Cristo.*

1.° Ante el pasado, presente a la mirada de Cristo: arrepentimiento de los pecados.

2.° Ante el presente: Cristo te está viendo, haz las cosas como las harías en su presencia visible.

3.° Ante el porvenir: confianza inquebrantable en la bondad de Dios; todo lo tiene previsto.

4.° ¿Cómo podré esconderme a vuestros ojos? Si subo al cielo, vuestra ciencia es la luz de él; si bajo a los infiernos, allí la encuentro, y si huyo a las extremidades de la tierra, allí me acompaña (Ps. 138, 6-12).

B) La ciencia beatífica.

Es aquella ciencia que resulta en los bienaventurados de la contemplación de la esencia misma de Dios, en la que se refleja todo cuanto existe.

1. *Cristo poseyó esta ciencia desde el primer instante de su vida*:

a) Porque no pudo ser, ni un instante, inferior a los ángeles y bienaventurados.

b) Porque es la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, e iluminó primero con la visión beatífica su santísima alma.

c) Desde entonces esta ciencia abarca las profundidades de Dios. Aunque sin comprender la divinidad, pues jamás una ciencia finita podrá igualarse con lo infinito.

d) Cristo, sin salir ni distraerse de la divinidad, contempla en ella desde el punto de vista divino a todas las criaturas; Dios las sometió todas a El.

e) Se contempla a Sí mismo en la cima de la creación, como cabeza de todos lo santos y principio de toda santidad y gloria.

2. *Consecuencias.*

a) Si Cristo te ve en la inmensidad de Dios, es inútil que trates de sustraerte a su mirada. El encuentro con la mirada de Cristo es inevitable.

b) Si Cristo te ve, di con San Agustín: "No quitaré nunca mis ojos de ti, porque Tú nunca los quitaste de mí".

II. POR RAZON DE SU UNION HIPOSTATICA

A) La ciencia infusa.

1. La ciencia infusa es aquella por la cual el alma conoce las criaturas en sí mismas, por especies naturales o sobrenaturales que Dios infunde en ella.

2. Nos podemos preguntar: Si Cristo poseía la ciencia divina y la visión beatífica, ¿para qué necesitaba la infusa?

a) Porque aquellas ciencias se refieren a la vida íntima de Dios, a la bienaventuranza eterna, más que a las criaturas.

b) Porque Cristo poseía una naturaleza perfectísima, en la que no podemos poner ninguna imperfección. Si Cristo no poseyese esta ciencia, su alma estaría en potencia para conocerla...

c) Cristo poseía la plenitud de los dones del Espíritu Santo, cuya actuación inunda al alma de luces infusas.

3. *Cristo poseyó esta ciencia desde el primer instante de su vida.*

a) Si Cristo es superior a los ángeles, tenemos que concederle esta ciencia, que los ángeles poseyeron desde su creación.

b) Cristo comenzó a merecer desde el primer instante de su vida. Ahora bien: el mérito corresponde a un acto libre y voluntario (distinto, por consiguiente, de la visión beatífica, que ni es libre ni meritoria).

c) Por esto, la oración meritoria de Cristo no sufrió intermitencias. Porque la ciencia infusa actuaba aún durante el sueño.

4. *Actitud ante esta ciencia de Cristo*

1.º Motivo de inmensa alegría. Si Cristo tiene este conocimiento es para remediar nuestros males.

2.º Motivo de confianza: nada está velado a sus ojos cuando sufres, cuando luchas...

3.º Responsabilidad de las acciones: todo lo ve y está en todas partes, imposible huir de Cristo.

B) La ciencia adquirida.

1. ¿Cómo hablaremos de una ciencia adquirida en Cristo? El que todo lo ve, ¿para qué necesita mirar? El que todo

lo sabe, ¿cómo puede preguntar y asombrarse? Y, sin embargo, nos dice el Evangelio:

a) Cristo crecía en sabiduría (Lc. 2, 52).

b) Se admiraba de la incredulidad de los judíos (Mc., 6, 6), o de la fe de la Cananea (Mt. 15, 28) y del Centurión (Mt. 8, 10).

2. El conocimiento sabemos que es una de las principales operaciones del alma. Si el Verbo asumió una naturaleza humana, tenía que desarrollar todas sus facultades.

3. Cada naturaleza se ordena a su propia operación. Suprimida en Cristo la ciencia adquirida, su entendimiento "agente" no tendría razón de ser.

4. La ciencia adquirida en nada se oponía a las otras ciencias (Como el conocimiento sensitivo en nada estorba al intelectual).

5. Cristo no fue discípulo de nadie. Los conocimientos adquiridos los tuvo por propia invención (III, 9, 4, ad I).

CONCLUSION

1. Cristo, que con su ciencia conocía todos los secretos, pasó treinta años oculto, desconocido. ¡Cómo nos gusta lucir nuestra pobre sabiduría....! Humildad, recogimiento.

2. Su ciencia se encamina a amar. ¡Ay de la ciencia que no se encamine a amar! (Bossuet). "Más quiero sentir la compunción, que saber su definición (Kempis).

8. El corazón de Jesús: su amor

INTRODUCCION.

1. Importancia del corazón: Es el centro de toda la vida afectiva... Sede principal del amor, ese torrente impetuoso, para el bien o para el mal.

2. Adulteraciones del corazón: Hoy se juega mucho con los corazones y su símbolo: el amor. Literatura, cine, realidad misma: "corazones rotos..."

3. ¡El Corazón de Jesús! ¡Qué foco de luz y de amor! Vamos a meternos en la herida que abrió Longinos.

I. LO QUE DICE LA TEOLOGIA

A) Cristo, verdadero hombre.

1. Muchos herejes (docetas, gnósticos...), nos quisieron privar del consuelo de corazón de Cristo. No tomó cuerpo verdadero, según ellos. Falso.

a) Navidad, Calvario... ¿Será vana nuestra fe?

b) Dios modeló con mayor perfección si cabe, el corazón humano de Cristo, "vaso de la divinidad". "Cor Iesu, in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum".

c) En su centro, como el Sagrario de nuestras iglesias, el corazón; corazón que amó, lloró...

3. Perfección del corazón de Jesús:

a) Debió ser perfectísimo para poder contener en sí todo el amor de Dios, "fornax ardens caritatis".

b) Por su Unión Hipostática con el Verbo su perfección se divinizó: en la extensión e intensidad de sus afectos, en su ordenación, que no admitía el más leve desorden.

B) Amor del Corazón de Jesús.

Todos los asertos de la Teología quedan pequeños ante los efectos portentosos del amor del corazón de Jesús.

1. *Encarnación*:

a) En ella Cristo nos muestra su gran corazón.

b) Es la "obra del amor" (Pío XI). "Nos amó y se entregó..." (Eph. 5, 2). "En ella nos demostró su amor..." (I Jn., 4, 9-10).

c) Grandeza de su amor:

1.º Por parte del que ama: Dios.

2.º Por la condición de lo amado: los hombres, caídos en pecados tremendos.

3.º Por el don concedido: Dios, como hermano en la Encarnación; como precio de Redención; como alimento en la Eucaristía; como premio en el cielo.

4.º Por los efectos del don: Levantarnos hasta El. Bienaventuranza.

d) Todos los latidos de su corazón físico son por nosotros.

2. *Redención*:

a) Cristo nos abre en ella su corazón.

b) Misterio de su amor misericordioso: un amor perfectísimo, no sensiblero, sino efectivo.

c) Hasta derramar la última gota. "Consummatum est".

d) Lo que realizó Longinos fue un profundo misterio de Su amor.

3. *Eucaristía*.

a) En ella, Cristo nos entrega su corazón.

b) En la Eucaristía recibimos el cuerpo real de Cristo, junto con su divinidad.

c) Se realiza el cambio de corazones que hizo Cristo con Santa Catalina.

d) Con él podemos devolver los afectos y sentimientos que Cristo nos tiene a nosotros. "Cor Iesu, infinite amans et infinite amandum".

4 *El cielo:*

a) Es obra de amor: el término perfectísimo de toda la Redención y justificación. Cristo nos lo hizo posible por su amor.

b) Es premio al amor: "Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, sed, frío... y vosotros, por caridad, me socorristeis..." Un abrazo definitivo con Cristo.

c) El cielo, en su realidad divina, es la fuente del amor: Dios, caridad, amor, contemplado en sí mismo y llenándonos de El. El corazón de Cristo seguirá abierto allí eternamente.

d) Es la perfección desbordante de la caridad de aquí abajo.

II. TESTIMONIO DE LOS HOMBRES

A) Valor de su testimonio.

1. Podríamos parodiar a San Juan: "Quien diga no tener corazón, miente". El corazón humano es toda una enciclopedia.

2. Si buscamos en ella la palabra CRISTO, la encontramos, con caracteres más acusados de amor y de odio, que también es amor fracasado...

3. No vamos a preguntar a todos los humanos. Nos basta el testimonio de los que vivieron con El, por ser más vivo y real.

B) Hombres testigos del amor del corazón de Jesús:

1. Su Madre: sólo en el cielo comprenderemos el flujo y reflujo de estos dos corazones.
2. La Samaritana: "Dame de ese agua viva..." (Jn. 4, 7-26).
3. La adúltera: "Ni yo te condenaré..." (Jn. 8, 1-11).
4. Las lágrimas por la muerte de Lázaro (Jn. 11, 33-38).
5. Los niños en el regazo de Cristo (Mc. 10, 13-16).
6. Los ciegos, paralíticos, endemoniados, curados... Centurión (Mt. 8, 5-13). Naín (Lc. 7, 11-17).
7. El joven que no se animó a seguirle... (Mc. 10, 21). "Le miró con ternuna..."
8. María Magdalena: "¿Por qué molestáis a esta mujer?..." (Lc. 7; Jn. 20, 16).
9. El bocado y el beso de Judas... "Amigo..." (Mt. 26, 21-25; 26, 49-50).
10. La última cena con sus discípulos (Jn. cc. 14, 15 y 16).
11. La mirada a Pedro... (Lc. 22, 61-62).

CONCLUSION

1. Unión de corazones; devolverle amor: está abierto su corazón para que entremos todos.
2. Darle nuestro corazón; para que lo modele; para que lo ordene; para que lo sacie.
3. Traerle más corazones: como exigencia de su amor universal.

9. Los defectos de Cristo

INTRODUCCION.

1. ...Pero, ¿es posible que Cristo tenga defectos? Su cuerpo y su alma estaban personalmente unidos al Verbo. Nunca pecó. Gozó continuamente de la visión beatífica y esta gloria redundaba en todo su ser. ¿Cristo con defectos?

2. No. Cristo *no contrajo* defectos, pero los tomó por amor. No tuvo defectos *pecaminosos*. Sí tuvo los defectos inherentes a la naturaleza humana...

3. En Cristo debes considerar:

a) Su divinidad personal: de ella derivan sus grandezas. No podía pecar. Era perfecto.

b) Su misión de Redentor: debía padecer, y sus padecimientos debían ser semejantes y proporcionados a los nuestros.

4. Estos defectos, más que imperfecciones, son belleza y resplandor de su humanidad. Con ellos nos salvó...

I. DEFECTOS DEL CUERPO

1. ¿Cristo tuvo la belleza corporal? ¿Fue de aspecto atractivo? Su cuerpo estaba formado por el Espíritu Santo, era el resplandor del Padre. Luego su cuerpo debía ser proporcionado: íntegro, perfecto.

2. Pero convenía y era necesario que tuviera los defectos de la naturaleza humana, no los defectos particulares, o los que suponen algún desorden moral.

a) *Convenía*. El Evangelio dice que Cristo se fatigó, se turbó, sintió sed, hambre... Luego debía ser conveniente:

1.º Dios se encarnó para redimirnos. Luego el Redentor debería tomar las penas de los pecados. Es obra de justicia.

2.º Para confirmar nuestra fe en la Encarnación. No fue un fantasma, ni tuvo un cuerpo aparente.

3.º Para darnos ejemplo de paciencia y ánimos en el sufrir.

b) *Era necesario*: Cristo nos pudo redimir sin padecer. Un simple deseo suyo bastaba. Pero era hombre y, como tal estaba sujeto a las miserias humanas. Así:

1.º Su cuerpo, por ser como el nuestro, de suyo estaba sujeto a transmutación, necesitaba alimento, sentía hambre, sed... (necesidad natural). Así como a nuestro cuerpo le causan dolor las heridas, así al de Cristo... En la Pasión, su Santísimo Cuerpo no podía reaccionar en contra (necesidad de coacción).

2.º Su alma: su voluntad *divina* no podía tener ningún defecto, por ser divina y omnipotente. Su voluntad *humana* tampoco: era instrumento del Verbo. Pero en esta voluntad aceptó dolores y defectos porque quiso. Y por esta voluntaria aceptación de Cristo, la Pasión que era un horrible pecado de los judíos, se hizo grata al Padre y obró nuestra redención.

3. Cristo no contrajo ni un solo defecto corporal.

a) Contraer significa: "traer con nosotros" las consecuencias de la naturaleza humana por el pecado, y Cristo no tuvo pecado original...

b) Cristo no los contrajo, pero los *tomó*, los asumió porque quiso y por amor (III, 14, 3).

II. DEFECTOS DEL ALMA

A) Defectos que no tuvo.

1. El pecado, el mayor de los defectos del alma, no lo tuvo Cristo. En El no se dio ni pecado original ni personal. "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn. 8, 46).

a) El pecado original se transmite por generación natural, y Cristo no fue engendrado así.

b) El pecado personal es incompatible con la santidad infinita del Verbo.

c) En Cristo no sólo no se dio pecado, sino que no podía darse. La unión hipostática le hace sustancialmente santo y absolutamente impecable.

2. Cristo tampoco tuvo inclinación o disposición al pecado (fomes peccati). Esta disposición procede del pecado, y Cristo era impecable. No se inclinaba a él, porque tenía la plenitud de la gracia. Era bienaventurado en la tierra.

3. No ignoró nada, ni erró nunca. Si hubiera ignorado algo, no sería nuestro Maestro. Y nunca erró, porque lo veía todo en Dios.

B) Defectos que tuvo.

1. Cristo tuvo *pasiones*. La pasión, de suyo, no es buena ni mala. El sentido peyorativo no cuenta en Cristo.

a) El cuerpo está hecho para el alma y el alma para el cuerpo. Se da entre ambos una unión sustancial. Por eso, cuando se hiere el cuerpo, repercute en el alma. Pues, de este modo, padeció sin límites el alma de Cristo.

b) Cristo sentía angustia, temía, se entristecía...; pero estas pasiones nunca fueron pecaminosas, nunca le inclinaban a cosas ilícitas, ni arrastraban su mente como en nosotros.

2. Cristo sufrió verdaderos *dolores sensibles*.

a) Tuvo dolores sensibles agudísimos: pues se dio en El todo lo que se requiere para estos dolores, que es: presencia y contacto de un agente exterior doloroso (azotes, cruz...), y percepción de ese contacto; su tacto y sentidos eran perfectísimos.

b) Estos dolores fueron los más grandes que se han padecido en este mundo, aunque menos intensos que los de las almas del purgatorio y condenados del infierno (III, 46, 6, ad 3).

1.º Por la causa del dolor: las heridas de los azotes, corona de espinas, cruz... No una parte, sino todo el cuerpo... Por la muerte especialísima...

2.º Por su gran sensibilidad: el tacto es más agudo y sensible cuanto más noble es el alma a quien sirve. La nobleza del alma de Cristo no puede medirse, la delicadeza del tacto tampoco... ¡Su dolor agudísimo!

3.º Por la pureza de su dolor. En los mártires, la visión de los futuros goces y el amor a la cruz mitiga su dolor... Pero Cristo dejó a su cuerpo y potencias padecer sin mitigación alguna.

4.º Porque Cristo asumió el dolor corporal en una cantidad proporcional al efecto a seguirse: la liberación de todos los pecados del mundo. ¡Estos no tienen medida!

3. Cristo tuvo *tristeza*: El dolor es más bien externo. La tristeza es sólo interna.

a) Como veía claramente el mal que se le acercaba —la Pasión—, en su apetito concupiscible sufría tristeza... Como estaba lleno de caridad, sentía el mal del mundo —pecados— como propio... y le producía un dolor intensísimo...

b) La tristeza fue mucho mayor aún que su dolor corporal. El dolor contraría al cuerpo; la tristeza, al alma. Y los

males que contrarían al alma son más graves que los del cuerpo, porque las potencias interiores aprehenden más sutil y perfectamente que el tacto corporal... Además se extienden a más cosas.

c) Su tristeza fue la mayor del mundo. Tenía un conocimiento perfectísimo del pecado... Y tenía que sufrir en proporción a todos los pecados del mundo...

4. Cristo tuvo *temor*. El temor es de un mal futuro *difícilmente* evitable; pero con alguna *esperanza* de evitarlo. Se distingue así de la tristeza. Sólo se percibe internamente.

a) En el aspecto sensible: veía que le aguardaban males; y, aunque por su voluntad divina podía evitarlos, ello no impedía que sus potencias sensitivas reaccionaran ante el mal...

b) En su voluntad, más que temor tenía tristeza: veía los males y no quería evitarlos, porque era voluntad del Padre.

c) Como desde que nació veía los males que le esperaban, su Pasión duró treinta y tres años. Al final, además, se añadió el mal de todo su cuerpo...

5. Cristo tuvo *ira. Echó* a los vendedores del Templo... (Jn. 2, 17). Pero fue ira santa, perfectamente controlada por la razón.

6. Cristo *se admiraba*. Es un defecto de conocimiento, pero que sólo afectaba a la ciencia *adquirida* de Jesucristo, que fue creciendo progresivamente.

CONCLUSION

1. "Verdaderamente tomó sobre sí todas nuestras enfermedades" (Is. 53, 4).

Se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

2. Verdaderamente Cristo es Dios con nosotros; no pudo hacer más para identificarse con nosotros y para ganarnos... Tomando nuestras penalidades, nos las hizo amables.

3. ¡Lo tomasteis todo porque quisisteis sanarlo todo...! Tomasteis pasiones santísimas para santificar las mías. Hazme, pues, santamente *apasionado* de Vos...

4. Alma de Cristo, santifícame...

5. Cuerpo de Cristo, sálvame...

10. Cristo, Rey

INTRODUCCION

Dos escenas evangélicas:

1.ª En la casita de Nazareth: "Le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre y reinará en la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (Lc. 1, 32).

2.ª En el pretorio de Pilatos: "Tú lo has dicho: yo soy rey" (Jn. 18, 37).

I. CRISTO ES REY

A) Por naturaleza:

1. *En cuanto Creador y Conservador:*

a) "Al principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1, 1; Col. 1, 13 ss.).

b) Y les impuso sus leyes (Job cap. 38 ss.).

c) Y su creación es permanente al conservarlos en el ser (I, 104).

2. *Por ello tiene pleno dominio sobre todo:* es su principio y su fin, al que todo sirve y alaba: "Los cielos cantan la gloria de Dios..." (Ps. 18). Es el rey de la creación.

B) Por herencia.

1. *Como Hijo de Dios*:

a) El Verbo posee la misma naturaleza divina del Padre.

b) En El, con El y por El, el Padre creó todo: "Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho" (Jn. 1, 3).

c) Al asumir la humanidad, ésta entra en herencia de las prerrogativas del Verbo.

2. *Como Hijo de David* (Mesías) (Mt. 21, 9).

C) Por conquista:

1. *Como Redentor*:

a) Todos bajo el dominio de Satanás por el pecado.

b) Nos rescató a todos con su sangre: "Se entregó a sí mismo por redención de todos". (Ef. 5, 2).

2. *Por la plenitud de su gracia*:

a) Es casi infinita por la proximidad de su alma a Dios.

b) Y la tiene para nosotros (III, 7, 9): "De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia". (Jn. 1, 16).

c) Por esa plenitud tiene la potestad judiciaria-exclusiva de los reyes (III, 59, 3).

3. *Por ser Cabeza del Cuerpo Místico*:

a) A la cabeza le toca regir el organismo.

b) En Cristo ese gobierno es más excelente: mueve intrínsecamente por la gracia y el Espíritu Santo.

c) Y mueve a todos —rey de todos:

1.º Porque todos son para El, pueblo conquistado; si bien de diverso modo, según el grado de unión a El (Gloria, gracia, fe, o sólo en potencia (III, 8, 3).

2.º Y a toda la creación: Porque toda se ordena a los predestinados que son tales por Cristo (Cfr. Col. 1, 13).

II. CRISTO POSEE LAS CUALIDADES DE REY

A) Cualidades personales.

1. *Entendimiento penetrante, lúcido...*

a) Era la Sabiduría Increada, la misma Verdad.

b) Su entendimiento humano, el más perfecto de la creación.

c) Lo prueba su doctrina sublime, sus sentencias divinas. Enseñaba como quien tiene autoridad.

2. *Voluntad firme y lealtad a su misión:*

a) Cristo tenía la misión de establecer el reino de Dios: "Ut sit Deus omnia in omnibus" (I Cor. 15, 28).

b) Tarea difícil —exige voluntad firme y fidelidad—, pues le costaría la vida.

c) Cristo es fiel a su misión: niño en el templo, oración del huerto, consummatum est.

3. *Carácter recio, pero dulce, servicial y paciente:*

a) Reprende con severidad la hipocresía.

b) Dulce con los niños y arrepentidos, y servicial: "El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir"; es condición de todo jefe.

B) Cualidades jurídicas.

1. *Potestad legislativa.*

a) Cristo, en cuanto Dios, impuso sus leyes a la creación; en cuanto Redentor, a sus redimidos. Su precepto distintivo —el amor— resumen de toda le ley (Mt. 7, 12; Gal. 5, 14; Col. 3, 14; I Tim. 1, 5).

b) Por parte de los redimidos —súbditos— hay obligación de obedecer bajo penas eternas.

2. *Potestad judiciaria.*

a) "El Padre ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar" (Jn. 5, 22).

"Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18).

b) Cristo la ejerce en la tierra por sus ministros (Sacramento de la penitencia) y luego personalmente en el juicio particular y universal.

3. *Potestad ejecutiva:*

El rige los destinos de la historia del mundo, sirviéndose —a veces— de sus propios enemigos (guerras, persecuciones...), para sacar adelante los planes de su reinado de amor.

III. CARACTERISTICAS DE SU REINO

A) Es espiritual y eterno.

1. *Espiritual:*

a) Deshace ilusiones materialistas en el pueblo (Jn. 6, 15) y en los discípulos (Act. Ap. 1, 6, ss.).

b) El reino de Dios, el mío, está dentro de vosotros, en vuestro espíritu: Mi reino no es de este mundo (Jn. 18, 36).

2. *Eterno:*

a) "Et iterum, venturus est iudicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis".

b) "Y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin" (Lc. 1, 32).

B) De verdad y vida.

1. *De verdad:*

a) Una de las heridas del pecado original es el *error*, consecuencia y causa de nuevos pecados.

b) Cristo, viniendo a destruir el pecado, instaura un reino cuyo fundamento es la verdad. "Yo para esto he venido" (Jn. 18, 37).

2. *De vida:*

"He venido para que tengan vida, y la tengan abundante" (Jn. 10, 10).

C) **De santidad y gracia.**

1. Dios, Cristo, el rey, es la misma santidad; su reino, el reino de la santidad.

2. Por eso dice a sus discípulos...: "Sed santos como Yo soy santo" (Lev. 11, 44).

"Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra" (I Thes. 4, 3).

3. Y es reino de gracia porque ésta es el principio de la santidad.

D) **De justicia, de amor y de paz.**

1. De justicia, porque es el reino del Supremo y más justo Juez.

2. De paz, porque es consecuencia de la justicia: "Justitia et pax osculatae sunt" (Ps. 84, 22); su rey, además de juez, es príncipe de paz (Is, 9, 6).

3. De amor: bálsamo que suaviza el rigor de la justicia y crea una paz perfecta que nace directamente de la caridad e indirectamente —ut removens prohibens— de la justicia" (II-II, 29, 3 ad 3).

CONCLUSION

1. *Cristo, rey de los individuos*: Es su creador; es, pues, su propietario; ellos le deben obediencia: en la inteligencia, en la voluntad, en todo su ser.

2. *Del hogar*:

a) El lazo subrenatural e indisoluble que lo constituye es obra de Cristo.

b) Quedan, pues, bajo su autoridad y su ley que deben acatar: en las mutuas relaciones de los esposos; en los fines del matrimonio; en la educación de los hijos.

3. *De la sociedad civil:*

a) Cristo puede imponer sus leyes a la sociedad porque puede hacerlo a cada individuo en particular.

b) No caben, pues, Estados laicos: escuelas, leyes, tribunales, obras sociales, sin Dios.

c) La prosperidad y la paz de los Estados sólo en la justicia y en la caridad, en las cuales está el reino de Cristo.

4. Trabajemos y oremos por la paz de Cristo en un reino de Cristo: Adveniat regnum tuum.

11. Cristo, sumo Sacerdote

"Tu es sacerdos in aeternum..." (Heb., 5, 6)

INTRODUCCION.

Nada más emocionante que una ordenación sacerdotal... una Primera Misa... ¡Un nuevo sacerdote de Cristo, un nuevo mediador entre Dios y los hombres!

Pero toda la grandeza y dignidad del sacerdocio católico no es sino una derivación y pálido reflejo del Supremo Sacerdocio de Jesucristo.

Estudiemos este asunto santísimo a la luz de la teología...

I. NOCION DEL SACERDOCIO

1. Sacerdote:

a) Late: Todo hombre que ofrece preces y sacrificios por los pecados, propios o ajenos.

b) Stricte: El hombre constituido por Dios para que ofrezca dones y sacrificios.

2. Doble consideración del sacerdote.

a) Ontológicamente: Todo hombre que tiene la potestad de ofrecer un sacrificio.

b) Dinámicamente: Mediador entre Dios y los hombres, ofreciendo las cosas que son del hombre, a Dios: preces y oblaciones, por el sacrificio; y las que son de Dios, a los hombres, a saber: la gracia y otros beneficios.

3. Oficio del sacerdote: Ser mediador entre Dios y los hombres. El acto propio del sacerdote es ofrecer el sacrificio. Es representante de la humanidad. Es el embajador del Estado divino.

4. Cualidades del sacerdote:

a) Que sea hombre (Heb. 5, 1; 4, 15; 2, 17).

b) Especial elección y vocación divina (Heb. 5, 4).

c) Consagración oficial para las cosas de Dios (Heb. 5, 1).

d) Benigno y misericordioso para los necesitados y pecadores (Heb. 5, 2; 4, 15; 2, 17). San Pablo reúne estos elementos en Heb. 5, 1, definiendo al sacerdote: Todo pontífice, tomado de entre los hombres, en favor de los hombres, es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados". Todos estos elementos se dan de una manera eminente en Jesucristo: en realidad es el sumo y único sacerdote.

II. EL SACERDOCIO DE CRISTO

A) Escogido de entre los hombres

Cristo es sacerdote en cuanto hombre. El hombre tiene una triple necesidad de sacrificio, que se satisfizo plenamente por el sacerdocio de Cristo, y a nosotros nos llega por su humanidad.

a) Para la remisión de los pecados, que nos separan de Dios... (Rom. 4, 25).

b) Para que el hombre se conserve en estado de gracia, unido a Dios, en lo cual está su paz y salvación (Heb. 5, 9).

c) Para que se una perfectamente el hombre a Dios, unión consumada en el cielo (Heb. 10, 9).

B) Instituido por el Padre

1.Cristo no se exaltó a sí mismo haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: "Hijo mío eres tú..." y, conforme a esto, dice en otra parte "Tú eres sacerdote para siempre" (Heb. 5, 5-6). Cristo es sacerdote porque el Padre, al enviar a su Hijo para que se encarnase, lo hizo con este fin.

2. Por eso, el primer acto de Cristo al comenzar a vivir en la tierra fue su primera oración sacerdotal: "Entrando en este mundo, dice: No quieres sacrificios ni oblaciones (de los judíos), pero me has preparado un cuerpo. Entonces, yo dije: Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Heb. 10, 5,7)

C) Para ofrecer holocaustos y sacrificios expiatorios por los hombres

1. Cristo llevó a cabo la Redención ofreciendo a Dios un sacrificio que le honrara infinitamente y a la vez sirviera para expiar nuestras culpas...

2. Al ofrecer su sacrificio infinito se constituyó en verdadero *mediador* entre Dios y los hombres.

3. Dos rutas, dos corrientes hay en la vida del hombre:

a) De abajo hacia arriba: El esfuerzo del hombre, buscando a Dios...

b) De arriba hacia abajo: El amor de Dios, en busca de su criatura; su misericordia, su gracia..., derramadas por manos del sacerdote...

En Cristo se resumen y se encuentran los dos extremos, las dos corrientes:

a) Como hombre verdadero, se encuentra entre los hombres, ve sus necesidades, sus esfuerzos... Como el más eximio de los hombres es digno de representar eternamente ante Dios los intereses más santos de la humanidad...

b) Es Dios al mismo tiempo y, como tal, puede irradiar sobre los hombres, desde la más próxima cercanía, la bendición de Dios. Por El nos salvamos... Todo por Cristo, Dios-Hombre.... "Per Dominun nostrum..."

D) El acto propio del sacerdote es ofrecer sacrificios

Cristo ofreció al Padre el sacrificio más precioso, más grande que se puede concebir: El sacrificio de Sí mismo, padeciendo y muriendo en una cruz..., para expiación de los pecados de la humanidad. Fue *hostia*, pura y santa...

III. CRISTO, UNICO Y ETERNO SACERDOTE

A) Por razón de la víctima

1. "Cristo en cuanto hombre fue a la vez sacerdote y hostia perfecta" (III, 22, 1).

En Cristo estuvo la plenitud del sacerdocio divino... Dios y hombre.

Los demás sacerdotes son causas instrumentales.

a) La celebración de la misa es la misión específica del sacerdote. La misma consiste especialmente en el ofrecimiento al Padre del mismo Cristo que padeció y murió.

b) Para que tal ofrenda fuese grata a Dios sólo Cristo en cuanto hombre pudo ser sacerdote de su propia victimación.

2. El sacerdocio del Antiguo Testamento fue *figura* de Cristo. No nació de la estirpe sacerdotal, para demostrar que no era el mismo sacerdocio, que diferían como lo verdadero de lo figurativo.

3. El hombre se hace *partícipe* del sacerdocio de Cristo por el carácter sacramental, y recibe los efectos del sacerdocio de Cristo a través de todos los sacramentos.

B) **Por la virtud del sacrificio** (III, 22, 5)

1. El oficio del sacerdote consiste en la oblación y consumación del sacrificio. El sacrificio no se consuma mientras no se consiga el fin por el cual se ofreció.

2. El fin del sacrificio de Cristo no fueron los bienes temporales, sino el bien eterno, que nos consiguió con su muerte.

3. El sacerdocio de Cristo permanecerá mientras permanezcan los efectos de su sacrificio: por los siglos de los siglos.

CONCLUSION

a) "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real" (I Pet. 2, 10). Constituimos ya una raza sacerdotal por el simple carácter del bautismo y la confirmación.

b) La función característica es la de ofrecer el sacrificio. El sacerdote lo ofrece en nombre del pueblo. Y por eso, en cierto modo, el mismo pueblo lo ofrece a través del sacerdote.

c) Por lo tanto, cuando Cristo ofrecía en la Cruz su sacrificio, cuando repite su ofrenda desde el cielo por cada misa que se celebra, su Cuerpo Místico lo está ofreciendo con El.

d) Es más, Dios no acepta ya como sacrificio legítimo sino el que ofrece Cristo, y nosotros con El.

"Advierte, cristiano, tu dignidad". "Tal convenía que fuese nuestro Pontífice: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores" (Heb. 7, 26).

12. Cristo, Príncipe de la Paz

INTRODUCCION.

1. San Agustín ha condensado en una sola sentencia la historia de su alma y la de muchos millones de hombres.

2. ¿Sabéis cuál es? La siguiente: "Nuestro corazón está inquieto hasta descansar en Ti".

3. Hombre que me escuchas, ¿no has sentido nunca en tu alma esta inquietud y este desasosiego? ¿Sabes el origen de esa intranquilidad?

a) El placer y las pasiones. No encuentras en ellas la paz de tu corazón; antes bien, te la arrebatan sin compasión.

b) Solamente puedes encontrarla en Cristo: El es el Príncipe de la Paz.

4. Estudiemos este título de Cristo, tan propio de El, como el de Cristo Rey.

I. PRINCIPIOS PARA UNA VERDADERA PAZ INTERIOR

A) Aquí no tratamos de la paz exterior social

Se la llama concordia.

B) Sino la paz interior.

Y, más en concreto, de la paz de Cristo.

1. Que es suave y sincera, que El dejó a sus discípulos como una herencia (Jn., 14, 24).

2. Que se contrapone a la del mundo: aparente y violenta.

C) Esta paz interior es la "tranquilidad del orden"

O sea, la tranquilidad ordenada de todos los pensamientos y deseos de cada uno *en Dios*. Requiere tres condiciones:

1. Orden de pensamientos y afectos de cada individuo...

2. Este orden debe ser en Dios y según Dios.

3. Tranquilidad absoluta. *Trans-quies:* quietud completa y rebosante.

D) En esta paz caben muchos grados

1. La de Dios es la suprema: es el principio del orden (Rom. 13, 1).

2. La de los bienaventurados, en quienes no existe ninguna perturbación: ni de la pena ni de la culpa. Es la paz perfecta.

3. La de los santos o justos: cuanto más santo, tanto menos se siente la perturbación de la mente. Es imperfecta la de este mundo.

II. CRISTO ES, POR DERECHO PROPIO, PRINCIPE DE LA PAZ

Nada más cierto que esta afirmación. Y lo es:

A) Durante su vida terrena:

1. *Nos trajo un nuevo orden, un "reino de amor y de paz".*

a) Por tanto, no es un reino político, como creían los judíos.

b) Sino un reino espiritual, por la gracia. Y ésta es el principio de todas las virtudes del alma, en especial de la caridad.

c) Y la paz no es otra cosa que el fruto de la caridad, que orienta nuestras facultades intelectuales y morales a Dios. Como virtud teologal, este es su objeto propio.

2. *Este "reino de amor y de paz" aparece claramente definido en sus acciones y en su doctrina:*

a) Ya al nacer, los ángeles cantan el himno de paz (Lc., 2, 14). "In tua bona voluntate pax nobis est" (San Agustín.

b) A lo largo de su vida pública, su lema es "hacer el bien". Era todo amor y bondad.

1.º A María Magdalena, la mujer pecadora, le ha dicho: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". ¡Y qué transformación se realizó en su alma!

2.º "Quien no está conmigo, está contra Mí". Y contra sí mismo. El "Corazón de Cristo es nuestra paz y nuestra reconciliación" (Letanía del Corazón de Jesús).

c) Su muerte en Cruz es el coronamiento de su amor a la paz:

1.º Es el medianero entre Dios y los hombres para alcanzar la paz.

2.º Y su muerte es el principio del restablecimiento del orden, deshecho por el enemigo de la paz: el demonio.

3. *El nuevo orden es en Dios y según Dios:*

a) La Paz de Cristo no es la del mundo, sino *Pax Dei*. El mundo no puede darla ni quitarla (Jn. 14, 27).

b) Porque Cristo mereció, ante el Padre, que todas las cosas estén ordenadas en El y por El.

4. *Y este orden es estable y firme:*

a) El del mundo es transitorio: nace hoy, desaparece mañana. Por eso no es la auténtica paz.

b) La de Cristo es para todos los tiempos y para toda la eternidad. "Regni ejus non erit finis".

B) Después de su muerte. (Por los sacramentos)

Todos los sacramentos son de paz, porque nos confieren la gracia.

C) Pero, sobre todo, por la Eucaristía

"Est sacramentum pacis nobis factae per effusionem Sanguinis Christi". (IV Sent. de. 25, q. 2, a. 2; qq. 1, a. 2).

a) La produce directa y positivamente; el bautismo y penitencia, indirecta y negativamente, quitando los obstáculos para la paz con Dios.

b) Y además la produce de una manera perfecta y completa. Reúne todas las condiciones de la verdadera paz.

1.º *Establece el orden más completo*. (En las potencias con sus actos y sus objetos).

a) Aumenta la gracia y virtudes, junto con la caridad, la cual excita más y más a actos más intensos; esto implica una ordenación cada vez más consciente y eficaz.

b) Unidas e informadas las virtudes en la caridad y por la caridad, ordenan la vida del hombre, porque ella es forma de todas las demás virtudes.

c) Nos transforma en Cristo y nos hace vivir su vida, que era ordenadísima.

d) Aleja y nos da fuerzas para vencer a todos los enemigos del alma que pudieran perturbar la paz:

– El demonio: es el signo de la Cruz.

– El mundo: mihi autem absit gloriari... (Gal. 6, 14).

– La Carne: (augendo caritatem, libidinem coercet". (León XIII, Enc. Mirae caritatis.)

2.º *Pone el mismo principio de este orden*: Cristo, que es Dios mismo, presente, realmente, bajo las especies sacramentales...

3.º *Nos da una tranquilidad imperturbable*:

a) Por ser alimento del alma. Por tanto como ésta, es espiritual e incorruptible.

b) Porque es fuente de inmortalidad del alma y del cuerpo (Jn. 6, 54).

c) Porque es prenda de la gloria eterna: "futurae gloriae nobis pignus datur".

CONCLUSION

1. Acudamos con sinceridad a la fuente de la verdadera paz: Cristo. Solamente en El encontraremos el orden de nuestros afectos y pensamientos.

2. Y una vez que seamos poseedores de esta gracia inmensa, hagamos partícipes a los demás. De la paz individual depende la paz familiar y de los pueblos.

13. Cristo, buen pastor

INTRODUCCION.

1. Una parábola delicadísima... (Jn. 10, 1-16).

a) Hoy nos es difícil penetrar todo su realismo. Hemos hecho del Buen Pastor un "cromo" de colorines, cursi, completamente irreal, rebosante de blandura y sentimentalismo.

b) Pero no hay "blandura dulzona" ninguna en la parábola. El pastoreo sólo comenzó a ser bucólico cuando dejó de practicarse. Es oficio duro, que se presta, como pocos, al descuido y al desinterés. Esto lo sabían todos los que escuchaban a Jesucristo.

c) La delicadeza está en la solicitud por las ovejas, incapaces, como ningún otro animal, de encontrar por sí solas lo que necesitan, y expuestas constantemente a "despistarse" del rebaño.

d) Y se trata de solicitud heroica: de dar incluso la vida por las ovejas. Y darla en los tormentos atroces de la Cruz... Un ambiente muy distinto del de la "sociedad protectora de animales", a pesar de estos "cromos"...

2. Así lo comprendió la antigüedad cristiana.

Ninguna forma de representar a Jesucristo tuvo tanta fortuna como ésta en los primeros siglos. Ellos sabían bien por qué...

I. NECESITAMOS UN BUEN PASTOR

1. *Lo supieron muy bien en el Antiguo Testamento*

a) El profeta Ezequiel (cap. 34): "Andan perdidas mis ovejas por falta de pastor", "sin que haya quien las busque y

las congregue" (vv. 5, 6); "Yo las reuniré de todas las tierras" (v. 13); "suscitaré para ellas un Pastor único, que las apacentará"; "Yo, Yahvé, seré su Dios y mi siervo David (esto es, el Hijo de David) será príncipe en medio de ellas..."

b) Hoy hemos olvidado aquel suspiro por el Mesías que animaba el Antiguo Testamento. Aquella inmensa esperanza endulzaba todas las adversidades y hacía superar todas las pruebas. Esa esperanza se ha hecho realidad en Jesucristo..., y nosotros la hemos olvidado...

2. *No es necesidad de una época; es de todos los días*

a) ¿Quién se basta a sí mismo y no siente, pronto o tarde, necesidad de ayuda? ¡Cosa notable! Nunca como ahora se enorgulleció el hombre de su poderío, y nunca tampoco habló tanto de "crisis", de "problemas", de "época angustiada".

b) ¿Y quién ha oído la palabra "tragedia" en boca de alguno que escogiera al Buen Pastor?

c) Seamos, pues, lógicos: Aceptemos con humildad (que es lo mismo que decir "con verdad") el hecho innegable de nuestra limitación, de nuestra nada, de la necesidad de auxilio.

3. *Pero tengamos cuidado en la elección*

Esa necesidad de auxilio, de guía, que sentimos tantas veces, puede traicionarnos.

a) ¡Cuántos han elegido un falso mesianismo! ¿Qué es, si no, el comunismo, por ejemplo? No nos engañen nunca los espejismos de este mundo. No es de aquí abajo de donde ha de venirnos un verdadero Pastor.

b) Y, sin embargo, ¡qué fácil resulta descubrir a esos falsos pastores, que nunca faltan! Jesucristo nos dio la clave.

1.° Los que no entran por la puerta, sino que suben por otra parte, son ladrones y salteadores (Jn., 10, 1). ¡Cuántos

herejes en todos los tiempos! Ellos no quisieron entrar por la puerta de la verdad, que es Cristo, representado hoy por su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice.

2.° Los mercenarios y asalariados: éstos solamente buscan su provecho... ¡Cuántos nos inclinan a malos caminos, no para bien nuestro, sino de ellos...!

II. EL BUEN PASTOR Y MI ALMA

Entremos en nuestra intimidad. Contemplemos nuestra historia, nuestras debilidades, nuestras caídas, nuestra falta de rumbo...

1. *Sepamos pedir auxilio...*

a) ¿No nos parece inconcebible que no gritara el que se está ahogando teniendo al lado a quien, con seguridad, podría salvarle?

b) Nuestra condición, peor que la de un náufrago. Este sólo se juega la vida del cuerpo; el abuso de nuestra libertad nos traería la ruina del alma.

c) Con humildad, principio y condición para alcanzar a Dios. Si nos cerramos en nosotros mismos, orgullosamente, si nos empeñamos en nuestro pecado...

d) No nos detenga la vergüenza: ¡Qué delicadeza la del Buen Pastor al prestar su ayuda! Ni un reproche amargo... ¡Sólo alegría ante la oveja hallada! (Lc., 15, 1-7).

e) Basta que acudamos a El con sinceridad, con sencillez:

> Oye, Pastor, que por amores mueres;
> no te espante el rigor de mis pecados,
> pues tan amigo de rendidos eres.

2. *Porque sólo El puede ayudarnos*

a) No confiemos en nuestra fuerzas. ¡Cuántos se perdieron por esto! Nuestra vida espiritual es vida de gracia, y Dios sólo la concede por Jesucristo. El es la puerta: "El que por Mí entrare, se salvará" (Jn. 10, 9).

b) Jesucristo dejó sus representantes. El está siempre junto al sacerdote, refrendando su labor sacerdotal y ayudando interiormente el alma.

3. *¿Para qué quiere El encontrar a sus ovejas?*

a) Para librarlas del pecado. "No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores" (Mt. 9, 13). Ninguna otra cosa le alegra como ésta: "En el Cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de ella" (Luc. 15, 7).

b) Para darles una vida nueva. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente" (Jn. 10, 10). ¡Qué perspectiva inmensa la vida de la gracia! No es un encuentro momentáneo con el Buen Pastor, que nos saque del atolladero. Si nos mantenemos fieles a El, nuestra alma irá transformándose y purificándose sin cesar. El se ocupará de que jamás nos falte abundante pasto. Sólo nos pide eso: fidelidad. ¡Leamos las vidas de los Santos para convencernos! Ellos no se dieron la santidad a sí mismos. Simplemente fueron fieles a su Pastor, y El les condujo por caminos admirables.

c) Para llevarlas a la gloria. Es el fin último de su misión, que no es de este mundo y no acaba en él. Es el regalo infinito con que terminan sus desvelos hacia nosotros. Nunca quiso nada para Sí... Sabe que nada tenemos. Sólo piensa en dar. Se dio a Sí mismo, y con ello nos consiguió a Dios por herencia. Todo al precio insignificante de nuestra fidelidad.

¿Será posible que seamos tan malos negociantes, que perdamos la oportunidad de un tal negocio?

CONCLUSION

1. La autosuficiencia, el orgullo... por qué caminos tan depravados han llevado a los hombres, cuántas vidas han roto. "Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos" (Ez. 34, 8).

2. Sigamos las huellas de Cristo. El es el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por El; es el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

14. Cristo, juez

INTRODUCCION.

1. El gran día, el día del fin del mundo. Figúrate el cuadro: Cristo, lleno de majestad, con todo el esplendor de su gloria, va a citar a juicio al mundo entero.

2. Oye la sentencia: "Venid, benditos..."; "Apartaos de mí" ¿Cuál de las dos será la nuestra? Un juez sapientísimo que taladra con su mirada: Cristo, el Niño de Belén, el que murió por nosotros, el Dios misericordioso..., convertido ahora en juez de vivos y muertos.

3. Es el mismo Cristo sentenciado por los hombres, por ti y por mí, en cada caída, en cada menosprecio de su amor...

I. ¿POR QUE CRISTO?

A) Es de fe:

"Creo que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos..." Pero no nos dejemos dominar por el pavor al pensar en estas verdades. Unámoslas a las otras del mismo Credo: "descendió del cielo por nosotros los hombres, y por nuestra salvación".

B) Era conveniente

1. A Cristo dio toda potestad el Padre (Mt. 28, 18). Con su sangre compró a los hombres. Tiene el derecho de conquista...

2. Cristo fue hombre perfectísimo, que conoció nuestras miserias, las dificultades de nuestra vida, sus luchas...